

## ESCENA DUODÉCIMA

Celda del convento de la Cruz, ocupada por el Emperador; el pobre mobiliario se reduce á una mesa de madera, una cama de hierro y un lavabo sin arte ni gusto. Desentona en aquel conjunto vulgar el tocador de plata, que reluce en una esquina del cuarto esparciendo reflejos que parecen alumbrar aquella semiobscuridad temerosa. Se miran abandonados en un extremo libros en alemán y un anteojito de marino. Sobre la mesa relucen pistolas y sables, y un zarape de colores vivos cubre varios papeles, al parecer planos y croquis que el habitante de la celda acaba de estudiar. Es media noche. Maximiliano se pasea impaciente, y de seguro en espera de alguna persona. Su fisonomía dista mucho de ser la de los primeros días del sitio, cuando esperaba la salvación debido á un golpe de la fortuna, á un milagro de la suerte ó á una manifestación del genio de los jefes de su partido. Está triste, meditabundo y hasta su traje, de ordinario tan limpio y aseado, tiene máculas de que habría carecido si se hallara en el Palacio de México. Al principiar la escena entra López, que se muestra respetuoso y adicto hasta la exageración, haciendo reverencias que el Archiduque acepta sin escrúpulos. Es de advertirse que Maximiliano, seguramente para no ser entendido, mencionaba á sus generales con ciertos apodos, de seguro para disfrazarles ante los que podían escuchar la conversación. A Miramón, le llamaba el *Joven General*; á Mejía, el *Negrilo*; á Méndez, el *Gordito*; á Castillo, el *Honrado*; á Márquez, la *Fiera* ó la *Hiena*, y á Vidaurri el *Cíbolo*.

MAXIMILIANO

Os esperaba, coronel López, y había mandado preguntar nuevamente por vos. ¿Qué os había pasado? Me tenéis en continua tortura, pues si la suerte quisiera que fuerais víctima de una bala ó de una enfermedad, vuestro

pobre Emperador no tendría consuelo; se le acabaría el único amigo con que cuenta, su única esperanza en la tierra...

LÓPEZ

Sire, me hallaba recorriendo las líneas que tengo bajo mi responsabilidad, pues como me habéis confiado últimamente el mando de la reserva, me vi obligado á...

MAXIMILIANO

Bien, bien está; que al fin y al cabo ya estáis aquí sano y salvo y eso era lo que importaba...

LÓPEZ

Estoy á las órdenes de Vuestra Majestad.

MAXIMILIANO

¡Qué triste, qué triste situación la nuestra, coronel López! La población inerme sufre las consecuencias no sólo de la carestía, no sólo de la enfermedad, sino también de la guerra: hoy fueron llevados al hospital diez ciudadanos pacíficos heridos de bala de cañón y casi no pasa día sin que tengamos que lamentar sucesos así...

¡Qué horrible in pace éste en que nos hemos metido, qué espantosa situación la nuestra! Atacando audazmente al enemigo, trabajando sin cesar para proporcionar la paga á las tropas, extrayendo el salitre y carbonizando la madera para hacer la pólvora, fundiendo las campanas para transformarlas en proyectiles de artillería, arrancando la cubierta del techo del teatro para convertirlo en balas de fusil, fabricando las cápsulas con papel, reparando las piezas sin los instrumentos necesarios, faltando al soldado pan, maíz, café, aguardiente y aun leña para calentarse: ¡he aquí cómo se ha sostenido la defensa de Querétaro más allá de los límites que las circunstancias habían marcado! El *Negrito*, que se lisonjaba de poseer el amor y la adhesión del pueblo de Querétaro, anunció con bombo y platillos que levantaría sin ningún trabajo las tropas necesarias para guarnecer la ciudad, dejando hábiles á los cuerpos de línea para intentar cualquier movimiento hacia fuera... ¿Sabéis qué número de hombres se presentó á la recluta de Mejía? Ciento sesenta... Para hoy estaba ordenada una salida, una salida que no era militar, ni táctica, ni posible, ni nada... Mandé suspenderla seguro de que no había de traernos ningún bien y que, por el contrario, echaría á perder nuestra ya desesperada situación, que pudiera tener algún remedio... Cuando Miramón supo que yo había dado órdenes para retardar la operación pendiente, me dijo extrañado que había hecho

mal en impedir ese recurso, que quizás era la salvación... «¿Y qué importan veinticuatro horas, Miguel?» le dije con toda la calma de que me sentía capaz... «Sire, me respondió con tono que trató de ser profético, Dios quiera que en las veinticuatro horas no acaezca nada que pueda hacer arrepentirse á Vuestra Majestad de haber retardado ese movimiento vital...»

LÓPEZ

Y el hambre, Sire, está causando estragos espantosos; hemos tenido que echar mano de la caballada para evitar que la tropa se muera de inanición; las mulas de los cañones se hallan tan faltas de pasturas que resulta preferible matarlas para aprovechar su carne; los correos no vuelven; nada se sabe de Márquez; el enemigo estrecha cada vez más el sitio y es casi seguro que una vez concluídas las fortificaciones del contrario, no tengamos siquiera el recurso de las salidas, que nos proporcionaban esperanzas de resolver el enigma y de conseguir provisiones.

MAXIMILIANO

Y luego, que la traición nos acecha, nos vigila, cuida nuestros pasos, se introduce en nuestra casa y está en el pan que comemos, en el aire que respiramos, en la sangre que circula por nuestras venas.

LÓPEZ

Es verdad, Sire, y eso que Vuestra Majestad no conoce pormenores que yo sé y que horrorizarían al Emperador...

MAXIMILIANO

(Aparentando disgusto, pero en realidad ya sobre aviso y tratando de averiguar qué planes son los que López conoce y él ignora.)

Os he ordenado, coronel López, tenerme al tanto de todas esas conjuras que se promueven sin cesar y que me matan por ignorarlas...

LÓPEZ

Ya sabe Vuestra Majestad; miserias, faltas, deslealtades...

MAXIMILIANO

Ya, ya sé á qué os referís, á lo del comandante Adame...

LÓPEZ

Algo más alto, Sire...

MAXIMILIANO

Entonces habláis sin duda alguna de las sospechas contra Casanova y Escobar.

LÓPEZ

Aun más alto, Sire.

MAXIMILIANO

Acaso el *Negrito*...

LÓPEZ

Acierta Vuestra Majestad, pues en efecto, el general *Negrito* está unido con otro de los amigos de Vuestra Majestad para entregar algún punto de la plaza ó toda ella.

MAXIMILIANO

Ese amigo no será de seguro el *Honrado*...

LÓPEZ

Acertó Vuestra Majestad, se trata del *Honrado*: los dos están en tratos con el *Orejón*, para vendernos á todos...

MAXIMILIANO

¡Qué horror, compadre de mi alma! Afortunadamente me queda el *Joven General*...

LÓPEZ

¡Cómo engaña á Vuestra Majestad su buen corazón! El *Joven General* pertenece á una promoción del Colegio Militar, en que todos cuantos la forman contrajeron el compromiso de ayudarse en próspera ó adversa fortuna y cualesquiera que sean las circunstancias en que la política les ponga. Por eso el *Joven General* ha tenido conferencias con Rocha, con Vélez, con Cervantes y con Rincón Gallardo, que aunque no fué condiscípulo suyo, sí fué su compañero de juergas en Europa... Ya sabe Vuestra Majestad que el *Joven General* ha tratado de aprehenderle.

MAXIMILIANO

¡Y la *Fiera* sin venir! ¡Si el *Cíbolo* hubiera cumplido con su deber!...

LÓPEZ

Desengáñese Vuestra Majestad; Vuestra Majestad no cuenta más que con el pobre coronel López, que no ha

conseguido arribar debido á las intrigas de los que aborrecen á los buenos...

MAXIMILIANO

¿Y qué hacer en esta coyuntura? Estamos perdidos sin remedio y sólo queda marchar al sacrificio; estoy resignado...

LÓPEZ

Hay un medio, Sire, un medio que me parece superior á cuanto podría proponernos cualquiera.

MAXIMILIANO

Decid en qué consiste ese medio, que si es, como vuestro, leal y honrado, yo me prometo que le aceptaré; de ello os empeño mi imperial palabra.

LÓPEZ

Pues consiste ese medio en que les madrugemos á los que se proponen traicionar á Vuestra Majestad.

MAXIMILIANO

¿Acaso pretendéis que nosotros traicionemos á los que nos traicionan? Eso sería indigno de vos é indigno de mí.

LÓPEZ

No tanto, Sire, no tanto; bastaría con que tuviéramos nuestros arreglos hechos de antemano para evitar que nos encontraran desprevenidos los amigos-enemigos... en último extremo. ¿No sois el jefe de la plaza, el supremo árbitro de todas nuestras diferencias y el que puede resolver en última instancia los conflictos pendientes? Pues en uso de esa facultad investigáis qué facilidades, qué garantías, qué favores os puede otorgar el enemigo y sondeándole primero de una manera extraoficial y oficiosa y después dándole forma á vuestra pretensión, todo quedará esclarecido y completo.

MAXIMILIANO

Para eso siempre he tenido derecho como jefe del Ejército; pero no entiendo á qué viniera esa exploración anticipada que daría en qué pensar á los que nos aborrecen.

LÓPEZ

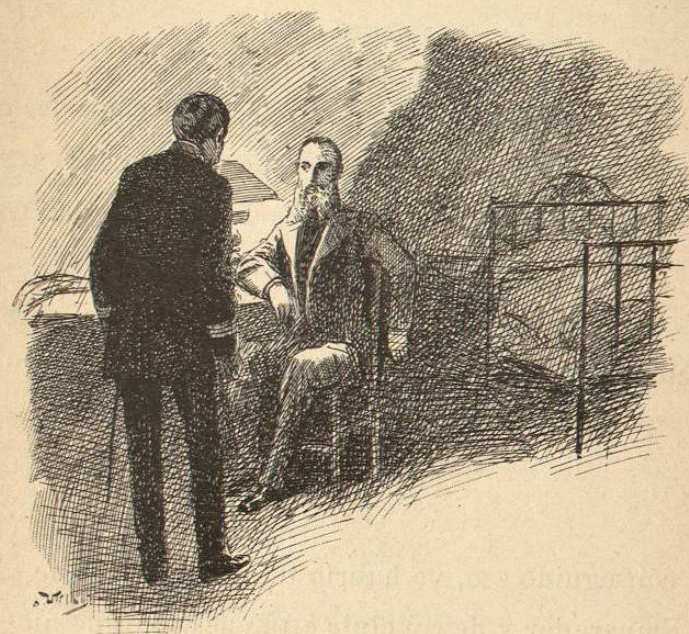
Vendría sencillamente á evitar que se dijera mal de Vuestra Majestad y á que sus actos no se interpretaran torcidamente. ¿Hay arreglo? se comunica á quien corresponda. ¿No podemos convenirnos? silencio absoluto y nadie vuelve á enterarse de nada de lo que ha pasado.

MAXIMILIANO

Mas...

LÓPEZ

Yo conservo excelente amistad con el general Vélez, que me debe servicios importantes. Deme Vuestra Majes-



tad el permiso y yo me avisto con el excelente Panchito para pedirle que me ayude á cumplir la comisión que Vuestra Majestad me discierna.

MAXIMILIANO

¿Y qué pediréis?

Tomo IV.—116

LÓPEZ

Lo que debo pedir; garantías para la leal ciudad de Querétaro y el derecho para Vuestra Majestad de embarcarse en algún puerto del Golfo en unión de todo su séquito.

MAXIMILIANO

¡Oh! lo que es esto no podrán dejar de concederlo; no puede haber duda. Saben bien que no pueden atentar contra mi vida y no podrán menos de acordar voluntariamente lo que concederían por la violencia, pues no son tan necios que vayan á desencadenar sobre su país una coalición europea que les traería las peores consecuencias.

LÓPEZ

Y conseguido eso, yo habría tenido la gloria de salvar á mi Emperador y de concluir esta cuestión que amenaza prolongarse indefinidamente y ser causa de mayores males que los que ha traído. No creáis, Sire, yo también tengo mi pequeña vanidad y se me antoja que en esta vez seré quien recoja las felices consecuencias de un pensamiento feliz.

MAXIMILIANO

Id, pues, coronel López, y contad con que si lográis arreglar favorablemente el asunto, no os llamaré á vuestra vuelta coronel López, sino general López... Id, compadre, id, amigo mío.

LÓPEZ

Si llevo la aprobación de mi jefe y de mi protector y de mi padre, todo lo haré fácil y dichosamente.

MAXIMILIANO

Permitid que os condecere con la medalla del valor militar.

LÓPEZ

(Inclinándose enternecido.)

Sire...